Juan Furest y Pons, corchero, masón y alcalde de Algeciras

Juan Ignacio Trillo Huertas

Recibido: 20 de mayo de 2026 / Revisado: 31 de mayo de 2026/ Aceptado: 1 de junio de 2026 / Publicado: 5 de octubre de 2026

RESUMEN

Dada la creciente demanda de corcho que presentaba el sector de bebidas en Cataluña, dos hermanos originarios de la provincia de Girona llegaron al puerto de Algeciras en el transcurso de la segunda década del siglo XIX. Después de recorrer las extensas áreas de alcornoques del Campo de Gibraltar y la excelente calidad que ofrecía su materia prima, decidieron establecerse en Jimena de la Frontera, donde inauguraron la primera fábrica de tratamiento del corcho y elaboración de tapones en Andalucía. Para exportar sus productos por mar, alternaron su residencia en Algeciras. Con el paso del tiempo, ambos, al no tener descendencia, solicitaron a un sobrino, Juan Furest y Pons, que se trasladara desde el lugar del que partieron tres décadas antes para garantizar la continuidad del negocio. Este último personaje será el protagonista principal de esta historia.

Palabras clave: Juan Furest y Pons, San Feliu de Guíxols, Jimena de la Frontera, Algeciras, corcho, masón, alcalde.

ABSTRACT

Given the growing demand for cork in the drinks industry in Catalonia, two brothers from the province of Girona arrived at the port of Algeciras during the second decade of the 19th century. After exploring the vast areas of cork oak forests in the Campo de Gibraltar and confirming the excellent quality of the raw material, they decided to settle in Jimena de la Frontera, where they opened the first factory in Andalusia for the processing of cork and the manufacture of cork stoppers. To export their products by sea, they took up residence in Algeciras. As time went by, having no children of their own, the two asked a nephew, Juan Furest y Pons, to move from the place they had left three decades earlier to ensure the business's continuity. This latter figure will be the main protagonist of this story.

Keywords: Juan Furest y Pons, San Feliu de Guíxols, Jimena de la Frontera, Algeciras, cork, Freemason, mayor.

1. Introducción

Se tiene constancia de que, a partir de la década de los años veinte del siglo XIX, comerciantes de varias localidades gerundenses comenzaron a llegar a Algeciras con un determinado propósito a satisfacer. Fue debido al aumento experimentado en la demanda global de bebidas de vino, envasadas en botellas y garrafas, sobre todo por parte de consumidores estadounidenses, franceses e ingleses. Esto condujo a que se elevara la necesidad del corcho como materia prima para fabricar tapones en las fábricas catalanas. Por ende, para mitigar esa carencia, estos primeros viajeros llegaron por mar desde esos lugares del noreste de España, evaluando inmediatamente la riqueza y calidad que ofrecían los extensos alcornocales gaditanos y de la Serranía de Ronda para ese uso y para otros diversos.

Con este fin, en 1827, los hermanos José y Benito Pons Basart desembarcaron en Algeciras procedentes de la localidad gerundense de San Feliu de Guíxols. Tenían entonces 32 y 14 años, respectivamente.

Con el tiempo, como veremos más adelante, fueron incorporándose otros familiares directos de esta saga; además, otros empresarios dedicados también al comercio del corcho comenzaron a aparecer, cada uno por su cuenta y en diferentes momentos, también procedentes de tierras catalanas y con los mismos objetivos. Se fueron estableciendo principalmente en Algeciras, aunque de igual modo vivieron en los lugares en que estaban presentes las masas de alcornoques, tales como Alcalá de los Gazules, Jimena de la Frontera, Los Barrios, Medina Sidonia...

Lo primero que tuvieron que percibir esos foráneos es que se hallaban en un entorno geográfico donde el sector industrial no gozaba apenas de peso alguno en su economía y el espíritu innovador brillaba por su ausencia. En este sentido, el escaso aprovechamiento que se realizaba en ese tiempo del corcho, ajeno en el pensamiento al aprovechamiento industrial y exportador a través del puerto algecireño, correspondía a su empleo un tanto marginal; bien fuera para hacer colmenas, levantar techos de refugios, construir chozas, instalaciones precarias para el ganado semiestabulado, paneras para lavar la ropa...

Esos empresarios llegados, a diferencia de la endogamia familiar que caracterizó, por ejemplo, a las familias aristocráticas, se unieron en matrimonios con otros linajes locales, generalmente ocupados en actividades parecidas. Así, se establecieron definitivamente en esta tierra andaluza y desistieron de volver a sus lugares de origen, al igual que sus descendientes posteriores, por lo que este legado de apellidos perdura entre nosotros hasta el día de hoy.

Uno de los primeros problemas que se enfrentaron estos hermanos Pons Basart a su llegada fue persuadir a los ayuntamientos, dueños de gran parte de los montes de alcornocales, de que poseían un recurso capaz de generarles ingresos significativos para sus arcas municipales si dejaban de estar infrautilizados. El contraargumento de la oposición de las alcaldías a descorchar el árbol, tal y como estos forasteros les proponían, era que con su desnudez lo exponía al fuego, capaz de arrasar los bosques, sobre todo durante períodos de sequía.

No se daban cuenta los regidores, como les respondieron los gerundenses recién desembarcados, de que el corcho podrido seco que cubría el suelo de los montes era exactamente lo que causaba la magnitud de esos siniestros. Insistían en que este fenómeno devastador sucedía por la existencia en la superficie del monte, de forma esparcida, los restos de ese material que actuaba, en el caso de que hubiera un chispazo, como combustible vegetal, que contribuía a una veloz propagación de las llamas. Podía suceder por un descuido en el uso del fuego debido a que los ganaderos locales intentaran, durante el estiaje, eliminar la vegetación seca para provocar, después de las lluvias invernales, la aparición en la primavera siguiente de pastos frescos que alimentarían a sus rebaños. También, en días de intensos vientos, por las pavesas ardientes que podía lanzar la operación de la producción de carbón en el mismo monte, o por negligencias en la quema de basuras o en la preparación de alimentos al aire libre; o por causa natural, por un rayo eléctrico producto de una tormenta.

Los citados industriales catalanes, y hermanos, José y Benito Pons Basart, una vez que comprobaron que se hallaban en la comarca ideal para su negocio del corcho, se establecieron, primero junto a Algeciras y, después, en Alcalá de los Gazules, donde adquirieron la finca de alcornocal Arnao. A continuación, fijaron su residencia en Jimena de la Frontera, atraídos por los frondosos bosques de alcornoques existentes en la zona y la calidad que presentaba su corcho, algunas de cuyas fincas con posterioridad fueron adquiriendo conforme les fueron yendo bien las ganancias.

En este sentido, los dos hermanos, después de haber realizado numerosas operaciones comerciales enviando corcho a Cataluña, instalaron en Jimena de la Frontera, en la calle Velasco número 8, lo que fue la primera fábrica de corcho de Andalucía para confeccionar tapones.



Lámina 1. Juan Furest y Pons. Imagen de José Furest Núñez, bisnieto

Sucedió allá por 1837, diez años después de su atraque en el Campo de Gibraltar. También establecieron unas instalaciones cerca del río de la Miel en Algeciras para facilitar el embarque marítimo de los fardos de panas y los tapones, primordialmente con destino a Gerona.

Como la cantidad de materia prima que iban a necesitar en estas instalaciones para atender a los pedidos iba a ser superior a la que recibían de sus arrendamientos o de las transacciones que realizaban con propietarios privados de montes; un año antes de la apertura de esta fábrica, a fecha del 15 de enero de 1836, se habían dirigido al Gobernador Civil de Cádiz exponiéndole la problemática por la que atravesaban. Lo expresaron en los siguientes términos:

> El corcho es un producto que casi ningún uso tiene en esta provincia, debiendo serles comunicados por nuestras fábricas el valor que obtenga en el extranjero; por lo mismo, a nadie se perjudica con su elaboración. De permitirse y protegerse por el gobierno el establecimiento de fábricas para elaborar el corcho, se sigue por consecuencia la mejora del arbolado de donde se extrae, y además el fomento de un nuevo ramo industrial. Cesará la importación de este género, tan gravosa para el país como lucrativa para los extranjeros. Los señores Pons Basart, que, aunque cohibidos por la estrechez de los recursos, satisfacen hoy cuatro reales por cada quintal de corcho elaborado a los ayuntamientos, se comprometen a proponer los datos principales sobre los que pueda trazarse un plan provisional de contribuciones por este ramo de industria. Multitud de jornaleros ya empleados en el descortezo del corcho, ya en su elaboración, o ya por último en su conducción al lugar de embarque, serán otros tantos ciudadanos útiles robados a la indigencia y al crimen.

Con esta solicitud dirigida a la máxima autoridad política provincial, los hermanos Pons Basart pedían que se les permitiera acceder a la compra del corcho que necesitaban, procedente de distintos municipios gaditanos, correspondientes a los montes patrimoniales y de utilidad pública de los términos de Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera, Medina Sidonia y "otros pueblos de donde se halle de buena calidad" (Barteta, 1836: 2).

Asimismo, habiendo observado desde su presencia en estas tierras la ausencia de experimentados trabajadores de la comarca en el manejo del corcho y, por lo tanto, la escasez de mano de obra especializada, trasladaron a Algeciras obreros gerundenses y a otros nativos de la zona. Los formaron en Puente Mayorga, barriada de San Roque,

situada en la bahía de Algeciras, donde se llevaron a cabo talleres de aprendizaje para jornaleros y arrieros de la comarca, destinados al manejo del descorche, como para otros aprovechamientos con dicho material, y para fabricar tapones.

2. La llegada del sobrino Juan Furest y Pons a Jimena de la Frontera

Pasada la mitad de ese siglo XIX, con el objetivo de mantener y continuar el negocio boyante en marcha, ambos hermanos, sin herederos, invitaron a su sobrino materno, Juan Furest y Pons, a trasladarse desde Cataluña a Jimena de la Frontera para vivir con ellos y así adquirir un conocimiento profundo del asunto corchero. De esta forma, en un futuro, el joven daría continuidad a la misma actividad después de que estos tíos fallecieran.



Lámina 2. El inmueble de la fábrica de tapones en Jimena de la Frontera. A la derecha, vista aérea con el patio de corcho anexo a su parte trasera. Fotocomposición del autor

Este muchacho había nacido el 4 de agosto de 1842 en la localidad gerundense de San Feliu de Guíxols, donde se ubica la genealogía de la rama familiar.

Su abuelo Feliu Furest Jove, de profesión carpintero, había nacido en 1788 y contrajo matrimonio con Magdalena Barba Axer, venida al mundo en 1792; tuvieron once hijos. De ellos, Jaume Joan Narcis Furest Barba fue el mayor y, a los 27 años y siendo taponero de profesión, se casó con Teresa Pons Basart, quien entonces tenía 33 años y cuyos progenitores habían sido Escolástica Basart y Juan Pons, un comerciante.

La madre de nuestro protagonista, Teresa, era, por tanto, la hermana de José (nacido en 1795) y de Benito (nacido en 1813) Pons Basart, que habían sido los primeros catalanes mencionados que se vincularon con el uso y transformación del corcho en el Campo de Gibraltar y quienes trajeron al sobrino, Juan Furest y Pons, a Jimena de la Frontera.

Benito Pons Basart murió el 30 de abril de 1873 de una hidropesía y fue enterrado en Jimena de la Frontera, contando con sesenta años de edad. Su hermano, José, con panteón en el cementerio de Algeciras, había fallecido cinco meses antes, ya empadronado en esta ciudad, a la edad de setenta y ocho años. Dejaron, por tanto, por heredero único a su sobrino, Juan Furest y Pons.

Asimismo, Juan Furest y Pons, nuestro personaje central, tuvo una única hermana que se llamaba Teresa, como su madre. Ella contrajo nupcias con el vecino Carlos Pla Roura en su localidad natal de Cataluña. También era corchero. Posteriormente al enlace matrimonial, se trasladaron a la ciudad de Algeciras con el fin de establecer, como socio de su referido cuñado, una compañía de aprovechamiento del corcho.

En la fábrica de corcho en Jimena de la Frontera, ya habiendo pasado de manos de Benito Pons Basart al sobrino Juan Furest y Pons, se contrató, entre finales del siglo XIX y XX, a personal procedente del gaditano pueblo de Villaluenga del Rosario, como personal cualificado en el manejo del corcho y para la fabricación de tapones. Esa interrelación de la referida localidad con el corcho era debida a que, promocionado por la casa ducal de Medina Sidonia, existía un centro formativo especializado en instruir a trabajadores del monte en el manejo del alcornocal y en el oficio de taponero, actividades a las que no eran ajenas las bodegas de Jerez. En el pasado,

este municipio gozó de gran importancia al haberlo conquistado Rodrigo Ponce de León (Mairena del Alcor, 1443—Sevilla, 1492) al reino nazarí de Granada para los cristianos, cuando ya era el último marqués de Cádiz; luego sería nombrado I duque de Cádiz. Este guerrero nobiliario participó con posterioridad de forma decisiva en los prolegómenos de la toma de Granada por los Reyes Católicos. Así, Villaluenga del Rosario fue declarada capital de señorío de siete municipios.

Ello motivó que a lo largo del siglo XIX y durante parte del XX se sucediera en la localidad de Jimena el trasiego de numerosos forasteros, unos venidos a la comarca campogibraltareña desde tierras gerundenses demandando este recurso natural transformado, como también lo significaron los apellidados Robau, así como otros, trabajadores de zonas colindantes para emplearse en el oficio.

Entre los que procedieron de Villaluenga figuraba quien resultó ser con el paso del tiempo el bisabuelo del autor de este artículo, Francisco García Rodríguez, "El Entregado", nacido en 1855 y fallecido el año 1923 en la barriada de la Estación de Jimena de la Frontera, donde se domicilió. Llegó viudo, con sus dos hijas. Una de las cuales fue mi abuela materna, Dolores García Moreno, nacida el año 1890, que se casaría en el citado núcleo de población con el vecino comerciante, Bartolomé Huertas Ruiz, seis años mayor, descendiente de hortelanos de la jimenata *La Pasá de Alcalá*. Y la otra hermana, Ana, que vino al mundo un año antes. Fue la madre de "los huérfanos" de la Estación, también comerciantes, de apellidos Gómez García, nacidos en la jimenata finca de El Alcachofal.

Juan Furest y Pons, una vez que por adquisición se hizo con los bienes de sus tíos, Benito y José, que poseían tanto en Jimena de la Frontera como en Algeciras, continuó haciendo operaciones de embarque de corcho a su tierra natal y a otros destinos, como Sevilla; como se constata en la carta de navegación cumplimentada a fecha de 25-10-1873 por el capitán, de nombre José del Río, de la embarcación San Jayme, correspondiente al modelo Laud, declarando llevar treinta y ocho "panas" de tapones y fardos de panas de corcho debajo de la cubierta, propiedad del señor Juan Furest y Pons, en forma de tapones, fardos y planchas de panas ya cocidas, raspadas, cortadas y prensadas.

Siendo jueves, dos de septiembre de 1875, contrajo nupcias en Jimena de la Frontera con Catalina Sánchez Barea (Jimena de la Frontera, 1851—Algeciras, 1929), una vecina del lugar. La boda se celebró el mismo día que se celebraba la Novena a la Reina de los Ángeles, patrona del municipio. Tuvieron seis hijos: Teresa murió a los pocos meses de nacer, y Jaime, cuando contaba con cuatro años. Dolores (Jimena, 5-10-1881—Madrid, 7-8-1957), la primogénita, José (Jimena de la Frontera, 4-5-1887—Ronda, 2-8-1936), Dionisia (Jimena, 8-4-1890—Sevilla, 28-1-1981) y Juan (Algeciras, 9-10-1891—Madrid, 2-11-1937) serían los que sobrevivieron. El matrimonio se mudaría a la calle Santa Ana, número 24, muy cerca de donde se encontraba la fábrica de tapones y donde había residido. Así, figuró todavía en el censo electoral de la población jimenata de 1883, cuando el esposo contaba con 39 años.

Su hijo mayor, José, fue compañero de estudios y de juegos del casareño Blas Infante Pérez de Vargas, entonces "Blasillo", un año menor, el futuro padre de la patria andaluza. Como alumnos internos, se hallaban en esa situación privilegiada veintitrés menores, del colegio religioso de las Escuelas Pías de Jesús Nazareno, ubicado en la localidad malagueña de Archidona. Ocurrió entre los años 1896 y 1899, cumpliendo de nueve a doce años.[1] Era un centro educativo de élite y muy costoso. Los pagos de un trimestre triplicaban lo que un jornalero con empleo cobraba durante ese mismo tiempo.

El tránsito del padre de Jimena de la Frontera a Algeciras y su vuelta fue a más, en la medida en que la importancia de su bahía estaba siendo crucial para los embarques del corcho, así como la competencia en el sector comenzó a hacerse patente. Ello motivó que el año 1889 solicitara al Ayuntamiento

1 Paradojas macabras del destino, ambos serían asesinados el mismo día, domingo 2 de agosto de 1936, tras el golpe de Estado; Infante, por pistoleros falangistas en la carretera de Carmona (Sevilla) y Furest por faistas en la malagueña ciudad de Ronda, donde residía.



Lámina 3. Curso 1898-1899. En la escuela de Archidona (Málaga). En segunda fila, Blas Infante; detrás, José Furest Sánchez. Casa natal de Blas Infante. Casares (Málaga). Imagen de Enrique Iniesta

de Jimena, hecho que le fue aceptado, su baja del padrón local para darse de alta domiciliaria en Algeciras, lo que no significaba que abandonara ni mucho menos sus negocios en el municipio, como tampoco la gestión de sus fincas ni las producciones de tapones y panas. De hecho, poco después, el veintitrés de agosto del año siguiente, 1890, requirió al pleno de la Corporación local que le fuera aprobada la creación de una colonia agrícola. Se trataba de unir sus fincas denominadas Arnau, Palancar y una suerte de terrenos en la Goleta. Dicha propuesta gozaría de la unanimidad de los ediles y sería tramitada ante el gobernador civil de Cádiz, el competente último en la materia, pero nunca se recibiría respuesta.



Lámina 4. La familia al completo. Juan Furest Pons, esposa e hijos. Imagen de José Furest Núñez

3. Desde Jimena de la Frontera a Algeciras

Asimismo, en ese año de 1890, ya en Algeciras, Juan Furest y Pons era, asimismo, copropietario de otra empresa también para la comercialización de los derivados de los alcornoques campogibraltareños. Tenía como socio a su cuñado, Carlos Pla Roura, casado en tierras catalanas con su única hermana Teresa, que también, atraído por el negocio del corcho, había bajado al sur de Andalucía procedente de San Feliu de Guíxols. Ambos cuñados habitaban por herencia del tío José Pons Basart, probablemente antes de fallecer con ficticia operación de compraventa a Juan, una gran casa de dos plantas con

extensa huerta y oficinas, con patio de corcho incluido, junto a la popular calle Alameda, hoy Cayetano del Toro número 28, cerca del río de la Miel, desde donde embarcaba la materia prima transformada en tapones o fardos de panas con distintos destinos. El espacio que ocupaba el patio de corcho fue, décadas más tarde, el garaje Hispano para coches.

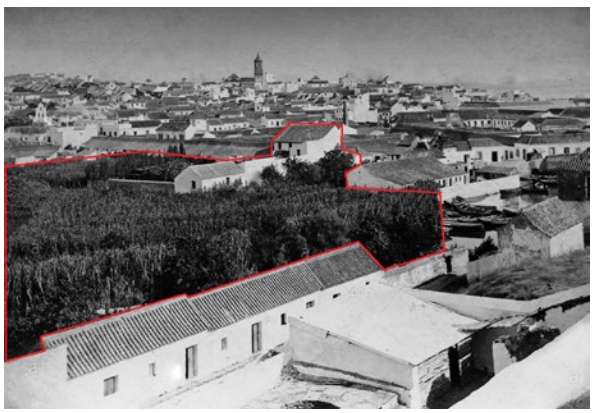


Lámina 5. Algeciras, 1885. La casa de dos plantas y parcela de Juan Furest y Pons, y de su socio y cuñado Carlos Pla Roura. Imagen de Ramón Vallecillo

Juan Furest y Pons, bien pronto, se había convertido en uno de los empresarios del corcho con mayor relevancia y proyección política y social. Lo había conseguido en Jimena de la Frontera y empezó a alcanzarlo también en Algeciras. Asimismo, se destacó como persona acaudalada de la ciudad. En el ejercicio económico de 1897 ya figuraban los dos socios, Juan Furest y Pons, y su cuñado Carlos Pla Roura, con los números 24 y 39, en el ranking de los mayores contribuyentes.

24	»	Juan Furet Pons . . .	488	72
25	»	Francisco España Rojas . .	450	00
26	»	Juan Forjas Estraban . .	444	50
27	»	Enrique Mendez Vides . .	440	00
28	»	Andrés Lacárcel Caballero .	433	31
29	»	José Castillo Durán . . .	418	47
30	»	Antonio Valdés Lagares . .	407	10
31	»	Plácido Santos Lavié . .	394	84
32	»	Jerónimo Caballero Romero .	391	74
33	»	Emilio Baglietto Dotto . .	391	60
34	»	Manuel Barberán Garcia . .	390	39
35	»	Luis García Robles . . .	385	71
36	»	Luis Clara Barceló . . .	384	18
37	»	Rafael Oncala Amaya . .	380	00
38	»	José Cors Barba . . .	376	88
39	»	Càrlos Plà Roura . . .	375	81

Lámina 6. La lista de los contribuyentes de Algeciras, año 1897. Fuente: Rafael Fernández García

En Jimena de la Frontera, sus dos hijos varones, José y Juan, conforme fueron creciendo, también comenzaron a hacerse cargo del negocio corchero que mantenía su padre, viviendo en el mismo inmueble que había residenciado su progenitor. Tras la apertura de la línea ferroviaria inglesa Algeciras-Jimena de la Frontera-Ronda-Bobadilla, la familia Furest trasladó la fábrica de tapones y el patio de corcho a dos kilómetros de distancia de donde se hallaban, desde la calle Velasco, en el barrio arriba del pueblo, para quedar establecida en la estación de tren.



Lámina 7. El hijo, José Furest Sánchez, sentado en segunda fila con corbata, y a su derecha su hermano menor, Juan, ya con la fábrica de corcho instalada en la Estación de Jimena. Imagen de José Furest Núñez

Así pues, la nueva fábrica quedó ubicada al borde del andén. El ferrocarril había quedado terminado de construirse en todos sus tramos en el año 1893 y, debido a la relevancia que este medio de transporte tenía para trasladar corcho, se le otorgó la licencia de obra el nueve de diciembre del año 1899 para la construcción de una enorme nave como nueva fábrica para la transformación del corcho. A pesar de que firmó la autorización el concejal Juan Quirós en representación de la Corporación jimenata, entonces era José María de las Rivas el alcalde del Ayuntamiento, otro apellido que tendrá gran relevancia en el Campo de Gibraltar, tanto en el asesoramiento jurídico para la construcción y gestión del ferrocarril como en la intendencia del puerto de Algeciras. Esta nueva compañía de los Furest en Jimena se calificó como catalana, tal vez para tener un acceso más fácil a ese mercado, que tenía su sede registrada en Algeciras.

Al mismo tiempo que este febril ritmo empresarial, la actividad política, social y de Juan Furest se fue desarrollando sin dejar de lado la administración del negocio del corcho. En 1902, sería designado como alcalde de la ciudad después de haber formado parte durante los últimos trece años del siglo XIX de la logia masónica "Algeciras n.º 234". Había sido creada en esta ciudad en 1888 y permaneció activa hasta 1894 y se extinguió durante la crisis colonial de los últimos restos del antiguo imperio español. Agrupó al menos en este periodo de tiempo a 96 miembros. Perteneció la logia a la obediencia del Gran Oriente Nacional de España, una de las federaciones hegemónicas en España y sus dominios coloniales. En 1902, coincidiendo con la presidencia del Ayuntamiento en manos de Juan Furest y Pons, hubo un intento de reconstruirla, como triángulo, pero fracasó, por lo que ya no vería la luz en todo el siglo XX.

En el año 1897, existió la pretensión, auspiciada desde la masonería de Algeciras, de implantar por primera vez a lo largo de la historia una logia en Jimena de la Frontera, que se llegó a llamar "Redención nº 89", de efímera pervivencia, figurando los siguientes vecinos de esta localidad: Manuel Martín Zamudio, nombre simbólico "Justicia", Venerable. Manuel Durán Rodríguez, "Trafalgar", 1 Vigilante. Francisco Sandaza Moya, "Platón", 2 Vigilante. Nicolás García Cruz, "Razón", Orador. Carlos Martín Guerra, "Linneo", Secretario. Sebastián Sánchez Mayoral, "H. Cortés". Tesorero. Juan Navarro Mateos, "Tamontaca", Experto. Pedro Durán Rojas, "Quevedo", Guarda Templo interno. Pedro Salguero Castro, "Sevilla", Guarda Templo externo. Es de suponer que, al menos, el patriarca de los Furest estaría al tanto y en contacto sobre este acontecimiento, cuando no de promotor.

Tras cesar en la alcaldía, donde no fue fácil su estatus de independiente entre la rivalidad de los dos partidos políticos de la Restauración, el conservador y el liberal, Juan Furest y Pons continuó codeándose con la élite empresarial y política de la burguesía algecireña, participando tanto en negocios como en iniciativas filantrópicas.



Lámina 8. Hacia el año 1905. Juan Furest y Pons. Fuente: Rafael Fernández García

En la foto que precede nuestro protagonista figura en segunda fila con traje oscuro y palomita, así como con la barba blanca que le caracterizaba. El del centro, sentado, es Joaquín Bianchi Santacana, nacido en 1877, que también fue alcalde de la misma ciudad en 1916, pero por el Partido Monárquico y, además, en 1924, por Unión Patriótica.

El empresario corchero, de origen catalán, enamorado del municipio jimenato que lo acogió y de la comarca campogibraltareña que lo encubrió, falleció el 6 de junio de 1918 y fue enterrado en el antiguo cementerio de Algeciras, necrópolis construida alrededor del año 1848. En su tumba se colocó una cruz confeccionada con corcho que procedió de Jimena de la Frontera.



Lámina 9. Lápida de Juan Furest y Pons. Imagen de Fátima Furest Rivero, bisnieta

Tras su óbito, su viuda permaneció viviendo en la calle General Castaños 5, que era el domicilio familiar, hasta su muerte, sucedida también en Algeciras en 1929.

Tanto José Furest Sánchez, el hijo mayor de Juan Furest y Pons, que se domicilió en Ronda, de donde era su esposa, como su hermano menor, Juan, quien residió en Algeciras, seguirían involucrados con la administración del negocio familiar del corcho y del alcornocal que pertenecía a la familia.



Lámina 10. Juan y José Furest Sánchez, hijos de Juan Furest y Pons. Imagen de José Furest Núñez

Sin embargo, no continuarían con la empresa cotitular de su padre ubicada en Algeciras, que pasó a ser administrada por Carlos Pla Roura, su cuñado y socio que vivía en la calle Reina número 1. Posteriormente, el hijo del último referido, Carlos Pla Furest, también mantuvo residencia en Algeciras, pero en la calle General Castaños 5, justo al lado de su primo Juan Furest Sánchez.

Conclusiones

De cuantas personas de esta saga familiar (Pons, Furest, Pla) venidas a Algeciras procedentes de San Feliu de Guíxols, cautivadas por la transformación y comercialización del corcho, ninguna de ellas retornaría a su tierra originaria. Arraigaron allí donde eligieron residir. Sus huellas pasaron a siguientes generaciones para permanecer, en su mayoría, presentes hasta el día de hoy en esta región.

La atracción de firmas y de comerciantes provenientes de distintas geografías, catalanas y extremeñas, fundamentalmente, que se asentaron en Algeciras y en Jimena de la Frontera para explotar las posibilidades de hacer negocio con esta materia prima, no se detuvo en ningún momento; ese flujo de llegadas prosiguió. La demanda de tapones para botellas de vino con destino prioritario a Cataluña y Gran Bretaña aumentó. Los tapones preferidos para los vinos de Jerez y manzanilla de Sanlúcar eran los pequeños, mientras que los más grandes eran para el champán del Ampurdán. Las panas iban también destinadas a Cataluña, así como encontraban mercados en otros países

europeos (Francia, Alemania, Italia y EEUU). Y el serrín enviado a Almería y a Valencia fue a más. El ferrocarril Algeciras-Bobadilla y su conexión con la red nacional, así como la embarcada en Algeciras en el muelle viejo, o más tarde, en el puerto de Galera, jugaron un gran papel, significando el comercio del corcho durante un tiempo uno de los mayores activos para la ciudad de Algeciras.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

- Archivo Municipal de Jimena de la Frontera (AMJF)
- Registro Civil de Jimena de la Frontera (RCJF)
- Archivos y testimonios personales de José Furest Núñez, Fátima Furest Rivero, Rafael Fernández García, Antonio Morales Benítez y Andrés Beffa García.
- Testimonio de Teodosio Vargas-Machuca García, historiador

Bibliografía

- Álvarez, J. (1997). "Aparecen dos nuevos libros sobre Blas Infante que reflejan su compromiso con Andalucía. Azares del destino". Diario *ABC de Sevilla*, edición del 26 de febrero.
- Aranda Bernal, A. M. y Quiles García, F. (1999). "Historia urbana de Algeciras". *Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía*, pp. 211-219.
- Barteta (1836). "Correspondencia de las provincias". Diario *El Español*. Número 114. Madrid. Edición de 22 de febrero, p. 2.
- Correro García, M. (1997). "El Señorío Ojén (Los Barrios-Cádiz)". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (17), pp. 139-144.
- Correro García, M. (2001). "Aprovechamiento forestal de las dehesas de Ojén y Zanona (Los Barrios) en la segunda mitad del siglo XIX". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (26), pp. 123-130.
- Correro García. M. (2009). "100 años de la Escuela de Arte en Algeciras (1.ª parte)". Algeciras. *Diario El Faro Informació*n. Edición de 28 de diciembre.
- Jiménez Blanco, J. I. (2005). "Los Larios y la Industria Corchera. Un caso de industrialización fallida en el Campo de Gibraltar". *Revista de Historia Industrial* (27). Año XIV, p. 59.
- Morales Benítez, A. (2018). "La logia Trafalgar de Algeciras en el origen de la masonería campogibraltareña del siglo XIX". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (48), p. 26.
- Ocaña Torres, M. (2001). *Historia de Algeciras*. Diputación de Cádiz.
- Redacción (1898). "Ayuntamiento de Algeciras: Censo de contribuyentes para elecciones al Senado". Semanario *El último Telegrama*. Año XXIII, número 1.165. Algeciras. Edición del 8 de enero, pp. 2-3.
- Tapia Ledesma, M. (2019). "Conservas la Algecireña (I y II)". *Europa Sur*, 13 y 20 de enero.
- Tapia Ledesma, M. (2023). "De la política al corcho (I)". *Europa Sur*. 2 de junio
- Tapia Ledesma, M. (2023). "Y del corcho al Casino (y II)". *Europa Sur*. 11 de junio
- Trillo Huertas, J. I. (2018). "(V) Los Larios y la Casita de Campo. El Tren Inglés (I)". *Blog de Ignacio Trillo*. https://ignaciotrillo.wordpress.com/2018/07/23/35440/
- Trillo Huertas, J. I. (2018). "(VI) "El Tren Inglés (II)". *Blog de Ignacio Trillo*. https://ignaciotrillo.wordpress.com/2018/08/08/35477/

Juan Ignacio Trillo Huertas
Licenciado en Ciencias Políticas, Económicas y Empresariales. Investigador histórico

Cómo citar este artículo
Trillo Huertas, I. (2026). "Juan Furest y Pons, corchero, masón y alcalde de Algeciras". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños (65)*, pp.115-124. https://doi.org/10.66491/almoraima65.art11